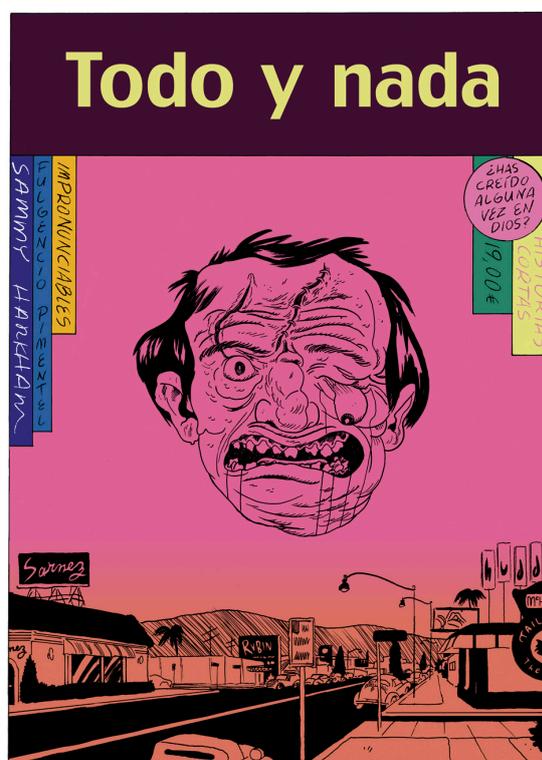


Todo y nada

Sammy Harkham

Fulgencio Pimentel, 2013

Sammy Harkham (Los Angeles, 1980) es judío, vivió su adolescencia en Australia, ha estudiado técnicas cinematográficas, regenta una librería en su ciudad natal (Family Bookstore) y es cofundador de Cinefamily, una asociación sin ánimo de lucro que proyecta “películas raras y maravillosas”. Todos estos datos son relevantes a la hora de abordar su obra. También es relevante —y probablemente es su mayor logro hasta el momento en términos de influencia global en el medio— el hecho de que Harkham fuera el fundador, ideólogo y coordinador de *Kramers Ergot*, una antología de cómic alternativo que a partir de su cuarto número (Avodah Books, 2003) se convirtió en piedra angular de la vanguardia norteamericana, recuperando un espíritu *underground*, experimental y lúdico aparentemente opuesto a la dirección más discursiva y ortodoxa del momento. Sin embargo, el propio trabajo de Harkham como historietista parece bascular siempre entre lo viejo y lo nuevo: los lectores más conservadores tienden a considerarlo “demasiado alternativo” mientras que los aficionados a la vanguardia ven sus páginas “demasiado clásicas”. Es precisamente esa tensión la que aporta una dimensión especial al trabajo de este joven autor, y en gran medida es uno de los ejes en torno a los que gira toda su obra.



Todo y nada es una recopilación de la mayor parte de las historias de corta y mediana extensión dibujadas por este autor de exigua producción. Si el título de su edición original (*Everything Together*, PictureBox, 2012) parece restar importancia al contenido del libro y aludir a su condición de cajón de sastre, el de la edición española añade un interesante matiz: entre cubierta y contracubierta tenemos (casi) todo lo que ha producido este autor a lo largo de más de una década para distintas cabeceras... apenas 90 páginas. Pero no es ese el único significado que puede extraerse del título de la edición española. Las páginas de Harkham se desarrollan casi siempre con una gran levedad narrativa, a partir de anécdotas muy alejadas del conflicto y la experiencia trascendente (véanse por ejemplo la abúlica “Somersaulting” o la cotidiana “Lubavitch, Ucrania, 1876”), pero al tiempo logran capturar un sentimiento importante de duda existencial y desamparo. Ambas preocupaciones entroncan sin duda con su propia herencia judía, explícita al menos en un par de historias del presente libro y especialmente patente en el tono cómico y autoparódico de “Lubavitch, Ucrania, 1876”, donde el protagonista es un sosias del propio autor que, en lugar de dibujar cómics, transcribe textos sagrados. El sentimiento de impotencia e irre-



levancia es incluso más evidente en la citada “Somersaulting”, muy posiblemente inspirada en la propia estancia de Harkham en Australia, donde dos jóvenes aburridas sobreviven a un verano agobiante y vacío mientras hacen planes para huir del lugar en cuanto se presente la oportunidad. A lo largo de las 21 páginas de tedio y angustia vital de esta historia, resuelta a base de páginas con viñetas de idéntico tamaño —un ritmo invisible y una pista para comprender el tedioso efecto del paso del tiempo sobre los personajes—, asistimos a lo que podría parecer una reformulación de *Ghost World* de Daniel Clowes expurgado de todos sus personajes inquietantes, su cinismo y su misantropía. Estas características negativas sí que están presentes en “Universidad de Yale, 1982”, lo cual resulta llamativo, ya que se aleja del tono general de Harkham. De hecho, si algo caracteriza su obra, es la constante de que el hombre no es culpable, sino, si acaso, víctima de la propia vida y sujeto a designios por encima de su comprensión, como podemos comprobar en otra de las historias, “Elisha”.

Otra de las piezas fundamentales del libro es “Pobre marinero”, publicada originalmente en el cuarto número de *Kramers Ergot* (a razón de cuatro viñetas por página), recopilada en un hermoso libro homónimo donde cada página reproducía una única viñeta (edición española a cargo de Apa Apa, 2009), y remontada de nuevo en *Todo y nada* con doce viñetas por página, curiosamente coincidiendo con la idea original del autor en el momento de su concepción. “Pobre marinero” es la adaptación de un cuento de Guy de Maupassant, “En el mar”, y en ella encontramos de nuevo, como en “Somersaulting”, el esplín y la búsqueda de algo que no se sabe lo que es ni dónde se encuentra; como en “Elisha”, la impotencia y la crisis de fe.

Como se mencionaba al comienzo de este texto, Harkham se debate entre lo nuevo y lo viejo. O más concretamente, en la amalgama entre los nuevos temas y preocupaciones presentes en el cómic de hoy en día y el clasicismo en su formato y diseño general. No es de extrañar, por tanto, que en una época en que los autores de su generación optan cada vez más a menudo por historias de largo aliento presentadas directamente en formato de novela gráfica, él decidiera en 2006 comenzar a publicar una serie de *comic books* con el título

lo *Crickets* donde fue serializando algunas historias largas. Los dos primeros números los publicó la ya veterana e influyente editorial canadiense Drawn and Quarterly, pero el tercero hubo de ser autoeditado por el propio autor debido a que los pedidos de las librerías no alcanzaban los mínimos requeridos por la distribuidora principal de Norteamérica, Diamond. En ese tercer número de *Crickets* (que el firmante de estas líneas se atreve a calificar de obra maestra) daba comienzo la que será una de las próximas novelas gráficas de Harkham, "Blood of the Virgin". Se trataba de un relato sobre la vida familiar y profesional de un cineasta que se



dedica a montar películas de serie Z con metraje desechado de otras producciones de bajísimo presupuesto. Como en otras historias incluidas en *Todo y nada* ("Napoleón", "Lubavitch, Ucrania, 1876"), Harkham juega a la transposición, a presentar historias en las que plantea el propio medio del cómic y las tribulaciones de sus autores encarnadas en personajes ajenos a la historieta. El dibujante tiene especial querencia por el cine de terror y de *exploitation* y el cómic, históricamente y hasta hace relativamente poco, no ha sido otra cosa que género y *exploitation*. En este sentido es comprensible la intención de Harkham de recuperar, enlazando con su declaración de principios referida a Cinefamily, lo que podemos llamar momentos "raros y maravillosos" del cómic, o directamente "comics de serie B". La propia portada de la edición española de *Todo y nada* —realizada *ex profeso* por el autor— viene a reforzar el concepto, con ese aplanado y desierto paisaje angelino sobre el que sobrevuela una horrible máscara de película de terror. En el interior, una ilustración a doble página de un misterioso encapuchado armado con un cuchillo y entrando en una habitación exquisitamente decorada, remite inevitablemente a un *giallo* de Dario Argento, al igual que lo hace la última de las historias del libro, "Pesadilla", un *slasher* canónico en tres páginas. La anterior, "Un marido y una mujer", con su ambiente isabelino, sexo, violencia y monstruosidades gratuitas, es todo un guiño a las películas de horror de la británica productora Hammer en las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo.

Todo y nada está asimismo salpimentado de pequeñas tiras, algunas cómicas, otras autobiográficas, y otras que combinan ambos aspectos. Es una nueva muestra del apego de Harkham por la tradición del cómic, reflejada aquí en la —insoslayable desde un punto de vista artístico y cultural— tira de prensa. Especialmente interesante resulta una ellas porque su extrema simplicidad sugiere una serie de conceptos mucho más complejos. Se

presenta en este libro en la doble página de créditos y originalmente fue la última página del tercer y último número de *Crickets*. Se divide en cuatro viñetas y en ellas vemos a dos boxeadores. Se escucha sonar la campana y uno golpea al otro y vuelve a golpearlo. Eso es todo. Trae a la mente —tanto por los porrazos como por el estilo de dibujo— al *Popeye* de E. C. Segar y se encuadra en el *slapstick*, género que, cinematográficamente hablando, se encuentra entre los más denostados hoy en día. Esta humorada puramente física —que hace gracia porque es un cómic y está dibujada en un estilo caricaturesco— en el fondo representa un acto de violencia brutal y de explotación de los instintos más primarios para proporcionar entretenimiento. Como el cine de serie B. Como los tebeos durante muchas décadas. Y aun así, ¿por qué renunciar a ello si forma parte intrínseca de nosotros, de nuestra historia y de nuestra cultura?

ALBERTO GARCÍA MARCOS

Alberto García Marcos (Bilbao, 1973) es miembro fundador de la web entrecomics.com y realiza crítica de cómic en distintas publicaciones, además de participar en obras colectivas como Panorama (Astiberri, 2013) y Supercómic (Errata Naturae, 2013). Ha traducido del inglés al español diversos títulos y en la actualidad es editor en Entrecomics Comics y Fulgencio Pimentel.